

LUNA DE MIEL EN Montana... y con sueldo

LOS jefes del Servicio Forestal de Montana, no sabiendo ya qué hacer para cubrir las plazas de vigías encargados de descubrir y avisar los fuegos que se declaran en los bosques, han tenido la feliz idea de contratar a una persona, para ese menester, a parejas de recién casados. El ensayo ha sido un éxito. Como cuatro ojos ven más que dos, se ha duplicado la efectividad del servicio en las casetas alalayadas. Amén de haberse proporcionado a los venturosos vigías una luna de miel con sueldo y un verdadero y completo retiro donde pasarla.

BUENAS NOCHES

El hombre que quiere VENDER un VOLCAN

El agricultor mejicano Dionisio Pulido pone en venta sus tierras, situadas seiscientos metros bajo la lava arrojada por el Paracutin



EN la primera decena del mes de febrero del año 1943, el agricultor mejicano Dionisio Pulido no vivamente extrañado, que sus zapatos pies casi se quemaban al pisar sobre la férrea tierra de su marzal. Sin poder encontrar la causa de por qué la tierra estaba más caliente que de ordinario, Pulido continuó sus trabajos de siembra, aunque una cada vez más intensa preocupación se apoderaba de su ánimo. Al terminar la jornada de trabajo el día 20 de febrero del pasado año se puso, como de costumbre, a recoger los aperos de labranza. Y cuando dirigió su mirada hacia el horizonte vió con una extrañeza sin límites que a un centenar de metros de donde se encontraba salía de la tierra una blanca columna de humo. Poco tiempo después Dionisio Pulido sintió que la tierra temblaba bajo sus pies. La extrañeza se convirtió en miedo.

LAS PRIMERAS ACTIVIDADES DEL VOLCAN DE PARACUTIN

Dionisio se fué aproximando con toda clase de precauciones hacia el lugar de donde salía la blanca columna de humo para tratar de averiguar lo que estaba pasando. Una tremenda explosión detuvo bruscamente sus pasos. El humo se hizo más espeso y más obscuro, y de repente, como si le impulsase una fantástica y oculta fuerza, se lanzó velozmente hacia las montañas. Ya no aguardó más el agricultor mejicano. Salí corriendo a toda velocidad en dirección a su casa para avisar a su mujer de la extraña serie de cosas que estaban sucediendo aquel día.

Quien le iba a decir a Dionisio Pulido que aquella era la última vez que iba a ver su querido marzal? Llegó a su casa jadeante y con palabras entrecortadas contó a su mujer lo que acababa de ocurrir. Rápida-

mente el matrimonio Pulido se puso a recoger su modesto ajuar para trasladarse a un lugar más seguro.

Pero una tremenda explosión, como si disparasen infinitas de cañonazos al mismo tiempo, les cortó la acción. Bruscamente fueron lanzados a tierra por un estremecedor temblor del suelo que pisaban. En aquel momento los sismógrafos de Nueva York, situados a 3.600 kilómetros del lugar del suceso, registraron el temblor de tierra. Las casas se vinieron abajo y el suelo quedó como si le hubieran labrado con un arado gigantesco. En su huida, el matrimonio Pulido pudo contemplar cómo su querido marzal vomitaba fuego y cómo la enorme columna de humo—cada vez de proporciones más espantosas—se transformaba en una columna de llamas, que lanzaba al espacio piedras enrojecidas por el fuego e ágiles montones de tierra. El volcán de Paracutin había hecho acto de presencia.

LOS ESTRAGOS PRODUCIDOS POR EL VOLCAN DE PARACUTIN

A lo largo del año 1943, la in-

LA HIERBA NO CRECE EN 160 KILOMETROS A LA REDONDA

tensidad de erupción del volcán mejicano ha tenido variadas facetas. Así y todo, los estragos y daños que ha producido han sido muy intensos. El volcán está a una altura de 400 metros sobre la llanura y tiene una base de unos 1.200.

Desde un avión se ha podido observar que los efectos terribles del Paracutin se extienden en un radio de acción de 120 kilómetros. La espiral de la columna de humo se eleva a una altura de unos 5.700 metros, y el cráter, con intermitencias de pocos segundos, lanza al espacio toneladas de piedras enrojecidas por el fuego.

Por uno y otro lado del cráter dos torrentes de lava se elevan hasta trescientos metros del suelo para derramarse en sangría devastadora en todo su alrededor. Hasta los aviones de observación llegaban los efectos de los vapores sulfurosos lanzados por el volcán.

En unos 160 kilómetros a la redonda no crece ni una brizna de hierba. Totalmente han desaparecido siete poblaciones, y muchas más han quedado convertidas en ruinas totalmente inhabitables. Las fuentes se han secado, y los pájaros que volaban en los espacios comprendidos en las citadas distancias caían muertos a tierra por efecto de la asfixia. El Gobierno ha instalado en aquellas zonas puestos de socorro y personal técnico, pues la agitación del volcán se aminora en algunos períodos de tiempo, pero todavía no se ha agotado. Más de 13.000 agricultores han tenido que evacuar aquellas zonas devastadas.

EL BUEN HUMOR O LOS ACERTADOS RAZONAMIENTOS DE DIONISIO PULIDO

El agricultor mejicano Dionisio Pulido ha puesto en los periódicos de su país el siguiente anuncio: "Se vende un volcán." Estas palabras han producido la natural extrañeza, pues no hay quien acierte a comprender que haya personas que quieran adquirir un volcán.

Dionisio ha justificado de esta forma su anuncio en los periódicos, que explica perfectamente su buen humor o su acertado razonamiento: "Yo estoy muy necesitado de dinero. Mis tierras no cabe duda que existen, aunque a unos 600 metros debajo de la lava arrojada por el volcán de Paracutin. Este es un magnífico lugar de turismo, a juzgar por la cantidad de gente que allí se traslada, especialmente cuando el volcán está en erupción. Yo no quiero más que saber si hay alguien que quiera comprar mis tierras. ¿Es esto una locura, 'manito'?"

ANIMALES UTILES

UN GANSO que gana su vida

Que los gansos eran palmípedos y contribuían a que el hombre gane su vida y además sirvieran para su alimentación era cosa sabida, pero que haya gansos que hagan alguna otra gansada ya no era tan vulgar.

Hay gansos que no lo son tanto como lo parecen. Uno de éstos es el que poseía un habitante de Bangkok, país en el que parece que se encuentran en ambiente propicio tales animales. El tal ganso se aficionó con tanto entusiasmo al oficio de guarda de ganado de la hacienda en la que residía que resultó un verdadero mastín. Y no sólo era el más perfecto guarda de la circulación por los campos del ganado, sino que, además, cuando regresaba al corral sentía un filarmónico fanatismo por guardar la casa. En cuanto se aproximaba una persona extraña a ella o sentía algún ruido alarmante lanzaba unos chillidos ensordecedores, imitando el sonido de una sirena de automóvil, que es el más a propósito para despertar hasta el ce-

Humorismo indio

CARRERA ATLETICA

Generalmente creemos que los hindúes son seres tristes, macilentos y de continuo entregados a filosóficos pensamientos, que sólo abandonan por lanzarse a la busca y captura de un truquito que les permita asombrar a sus compatriotas y a los que no lo son con unos cuantos ejercicios fakirescos, en los que destaca siempre el número de pasarse unos cuantos días sin comer, en cuyo ejercicio son los amos, sin duda por la fuerza de la costumbre y de otras fuerzas más contundentes. Esta creencia es errónea. Los hindúes son gentes de buen humor, que saben correrse sus juerguecitas como cualquiera hijo de vecino. Ciertamente allí los ratos de diversión tienen otro carácter que los nuestros, ya que no precisan para divertirse ni faraónicos dramas en solfa, ni manzanilla, ni cosa parecida.

Hace años se celebró en Madrás una carrera de animales que verdaderamente fué algo divertido. "La carrera del Arca de Noé" llevó por título, y en ella tomaron parte muchos de los animales que se crían en el país. Figuraban en ella búfalos, elefantes, cabras, carneros, caballos, monos, perros, gatos...

La carrera fué un éxito y una verdadera bronca entre los animales corredores. Los únicos animales que no se prestaron al concurso fueron el elefante y la cabra, que se declararon en huelga de patas caídas, de la que no pudieron sacarlos los pinchazos, los latigazos y otros razonamientos contundentes. La competición terminó después de un sin fin de incidentes cómicos para los espectadores y dolorosos para los protagonistas con el triunfo del carnero, a quien le dió por perseguir a un mono, figurando como colocados un caballo y un búfalo. Pero los que más sudaron en esta carrera fueron los encargados de obligar a correr a los animales.



ELEGANCIAS PROXIMAS

Para cuando llegue la época en que la temperatura sea menos rigurosa, he aquí un gracioso y distinguido chaquetón muy a propósito para lucirlo con un traje hechura sastre. El bolsillo y el sombrero, negros, completan el conjunto.

RELACION ENTRE EL PESO DEL CEREBRO Y LA INTELIGENCIA

No basta tener una gran sesera para ser sabio

Generalmente se establece una gran relación entre el peso del cerebro del hombre y su capacidad de inteligencia. El peso medio del cerebro de los europeos es el de 1.290 gramos por término medio, pero en perso-

nas notables por su intelecto se han anotado pesos mayores. Estos datos no confirman la teoría de que a mayor peso del cerebro sea mayor capacidad de inteligencia, puesto que son numerosísimas las personas célebres por su capacidad intelectual que no han superado el peso medio, y, en cambio, otros que la sobrepasaron eran de inteligencia rudimentaria y algunos, hasta locos, como el leñador observado por Thurnam, cuyo cerebro pesaba 1.760 gramos, y los cuatro escoceses del doctor Peacock, marino, sastre, impresor y alcohólico, cuyos cerebros pesaban 1.728 gramos.

COMO NACIERON LOS SIGNOS MATEMATICOS

Para expresar antiguamente el signo de la adición o suma se empleaba la palabra latina "plus", que significa más, pero el uso hizo convertir la palabra en una abreviatura constituida por la letra P, que a su vez fué convirtiéndose por el uso en una letra que mal trazada era una especie de crucecilla irregular, que al fin se convirtió en el signo de la actual suma. El signo de la sustracción proviene de un derivado de la palabra "minus", que por contracción se escribía solamente "mus" con una rayita horizontal encima para significar la sustracción. Con el uso se omitieron las letras, quedando únicamente la rayita, que es el actual signo de la resta. La división se indicaba primeramente poniendo el dividendo sobre una línea horizontal y el divisor debajo, pero después el dividendo se colocó a la izquierda y el divisor a la derecha con un simple punto entre ambos. Parece ser que el signo "igual a", hecho con las dos rayitas horizontales y paralelas, se debe a un matemático que lo introdujo en sus trabajos el año 1557.



EL FRIO Y LA MODA

Lo que lleva esta señorita no es un albornoz, como a primera vista pudiera parecer, sino un abrigo que es el "último grito" en la elegancia femenina.

LOS PERJUICIOS QUE CAUSA EL SOMBRETERISMO FEMENINO DE HOY

SOLO SON COMPARABLES A LOS QUE CAUSABA EL SOMBRETERISMO FEMENINO DE AYER

El sombrero femenino es uno de los elementos del día. Ha tomado proporciones gigantescas, sobre todo para los fabricantes de esas caprichosas cosas que las mujeres, a veces con heroísmo admirable, usan. La industria del sombrero se encuentra en peligro y García Sanchiz se compromete a lanzar en favor de ella una campaña, en la que intenta con-

hacer que... las pobres mujeres hubieran de desistirse—aunque parezca mentira—de su heroica actitud. ¿Cómo iban a prescindir de ese magnífico escaparate de lujo que son los teatros? ¿De ninguna manera! Pero también habían decidido no prescindir del sombrero ni aun para ir al teatro. ¿Como

hacia que... las pobres mujeres hubieran de desistirse—aunque parezca mentira—de su heroica actitud. ¿Cómo iban a prescindir de ese magnífico escaparate de lujo que son los teatros? ¿De ninguna manera! Pero también habían decidido no prescindir del sombrero ni aun para ir al teatro. ¿Como

hacia que... las pobres mujeres hubieran de desistirse—aunque parezca mentira—de su heroica actitud. ¿Cómo iban a prescindir de ese magnífico escaparate de lujo que son los teatros? ¿De ninguna manera! Pero también habían decidido no prescindir del sombrero ni aun para ir al teatro. ¿Como

hacia que... las pobres mujeres hubieran de desistirse—aunque parezca mentira—de su heroica actitud. ¿Cómo iban a prescindir de ese magnífico escaparate de lujo que son los teatros? ¿De ninguna manera! Pero también habían decidido no prescindir del sombrero ni aun para ir al teatro. ¿Como

hacia que... las pobres mujeres hubieran de desistirse—aunque parezca mentira—de su heroica actitud. ¿Cómo iban a prescindir de ese magnífico escaparate de lujo que son los teatros? ¿De ninguna manera! Pero también habían decidido no prescindir del sombrero ni aun para ir al teatro. ¿Como

hacia que... las pobres mujeres hubieran de desistirse—aunque parezca mentira—de su heroica actitud. ¿Cómo iban a prescindir de ese magnífico escaparate de lujo que son los teatros? ¿De ninguna manera! Pero también habían decidido no prescindir del sombrero ni aun para ir al teatro. ¿Como

RUDICION exclusiva para usted

El uso de calco puede usarse como cauterizante suave, para descomponerse en el agua abandona la cal, que se adhiere a las propiedades antisépticas y no tóxicas.

... variedades de perros que no ladran y que son el "perro de cabeza de león", del Tibet; "perro de Egipto", y el "perro australiano", de Australia.

... de América del Norte fué descubierto en 1629 por un franciscano, y que en aquella época se consideraba a la mineral sólo por los beneficiosos resultados que del uso de ella se obtenían en el tratamiento del reumatismo.

... se habían 587 idiomas y dialectos.

... más antiguas de corillas están en Suecia.

... países del norte europeo los está prohibido a las jóvenes tomar café, porque se tiene la creencia que es perjudicial para la juventud.

... estatua ecuestre de la época moderna fué la fundida por Donatello, que representa al general Galieno montado a caballo.

... primero ejercieron la función de policías las mujeres en California, siendo las autoridades de San Francisco las que otorgaron el primer nombramiento femenino.

vencer a las mujeres a que vuelvan al sombrero. ¿Conseguirá algo? Este es el misterio. Cuando a una mujer se le pone algo en la cabeza o, mejor dicho, cuando a una mujer se le pone en la cabeza el no ponerse algo en la cabeza, cualquiera la convence de lo contrario! Y ahora, he aquí un bonito artículo que publicamos en nuestro deseo de aportar documentación a tan importante asunto.

hacia que... las pobres mujeres hubieran de desistirse—aunque parezca mentira—de su heroica actitud. ¿Cómo iban a prescindir de ese magnífico escaparate de lujo que son los teatros? ¿De ninguna manera! Pero también habían decidido no prescindir del sombrero ni aun para ir al teatro. ¿Como



Sombrero modelo "espacio vital" para fastidiar a los caballeros que van en la plataforma del tranvía.

armonizar estas dos tendencias dispares y, al parecer, incompatibles?

EL REINADO DEL SOMBRETERO DIMINUTO

Pero la mujer tiene recursos para todo. Durante la temporada en que los teatros estaban adornados solamente por el negro de los fracs y los smoking y el blanco reluciente de las almidonadas pecheras masculinas, las mujeres celebraron diversas reuniones y entrevistas con los más famosos modistos de París, para tratar de remediar el "conflicto". Y la solución surgió, como por encanto. Se adoptaría un tocado de cabeza, consistente en un

amable orden de los modistos parisienses acabó con esa especie de resistencia pasiva. Y el sombrero pequeño inundó los teatros, las salas de espectáculos y los bailes de París. No hay más remedio que reconocer que las mujeres estaban preciosas con sus nuevos adornos, que alcanzaron—no hubiera hecho falta decirlo—una variedad verdaderamente sorprendente.

LA TRANQUILIDAD DE UN PREFECTO DE POLICIA

De no haberse adoptado esta resolución de implantarse el sombrero pequeño, sabe Dios a qué extremo hubieran llegado las cosas en aquel año de 1894. Los directores de los teatros estaban decididos a mantener su actitud contra viento y marea. Las damas y damiselas estaban también dispuestas a no quitarse sus monumentales sombreros en ninguna parte. ¡Hasta ahí podrían llegar las bromas!

Por su parte, el prefecto de Policía de París dijo que estaba de parte de los directores teatrales, pues estimaba que los sombreros grandes y altos "eran una amenaza permanente del orden y de las leyes". Sobre todo si llevaban agujones.

Desde hace algún tiempo vemos en los cines un cartelito rogando a las señoras y señores que se quiten los sombreros para no impedir la visualidad de la pantalla a los espectadores que están detrás. Pero, ¿qué sombreros? Estamos en plena época del sombrero femenino. Sin embargo, las mujeres de 1944 parecen más disciplinadas que sus antecesoras de 1894. Las poquitas que llevan sombrero se lo quitan. Pero en lo que guardan una analogía sorprendente es en el aspecto de las represalias. A fines del siglo pasado se negaron a ir al teatro sin sombrero. En el año actual no se niegan a ir al teatro ni al cine, ni a quitarse el sombrero, pero... ¡llevan unos peinados...

A. I. ARCO

LOS TRES MELLIZOS de Santa María de la Cabeza

Si los partos triples estuvieran a la orden del día habría pasado inadvertido para la población madrileña el nacimiento de estos tres mellizos de Santa María de la Cabeza. Y nos atrevemos a denominarlos por la calle en que habitan para mejor conocerlos y distinguirlos, como se conocen y distinguen, por la canción infantil que "tres eran tres las hijas de Elena".

Así nos lo dice, en las primeras horas de la noche, la madre abnegada que ha tenido la fortuna de ser asistida en la Casa de Maternidad de Santa Cristina de la calle de O'Donnell, donde las camaradas de la Sección Femenina se han desvivido porque, en los días anteriores a su alumbramiento y a los que a él siguieron, no le faltase el menor cuidado a ella ni a los tres mellizos que trajo al mundo.

—Muy buenas las señoras y todas cuantas personas conocen mi caso y nuestra pobreza—nos dice Rosalía Montoya, que tiene al más pequeño de los mellizos en sus brazos mientras los otros dos chiquitines apenas si se les distingue en la amplia cuna de la humildad pero limpia habitación que el matrimonio tiene alquilada en la casa número 15 del paseo de Santa María de la Cabeza.

—Llevar mucho tiempo de casados? —Un año y ya ve usted lo que ha aumentado la familia. —¿A qué edad se casaron ustedes? —A los treinta y cuatro años, y ya contamos treinta y cinco. Mi marido y yo tenemos la misma edad, como ahora la tienen los pequeños.

—¿Es empleado su marido? —Empleado de la R. E. N. F. E., pero de los más modestos. Con decirle que sólo gana cuarenta duros al mes... —Y con ese insignificante sueldo, ¿cómo se las arregla para sacar sus hijos y su casa adelante? —Hasta ahora la Providencia nos ha ayudado más que esperaba. Primero fueron las señoras de la Sección Femenina, que me obsequiaron con esta cuna que usted ve y algunas ropitas. Como ello no iba a ser suficiente, mi marido, que conocía a través de la Prensa y de la calle la bondad del Caudillo, él solito se apañó para redactar una instancia dando cuenta al Generalísimo de lo que nos acontecía; y Franco acudió a nuestra llamada con un donativo de tres mil pesetas, que, unido a otro de una se-



EL PADRE SOLO GANA cuarenta duros al mes

hora particular, que en la misma Casa de Maternidad dejó para nosotros seiscientas pesetas, hemos ido tirando; pero ya se agota todo...

Rosalía Montoya es natural de Guadalajara, y su marido, Salvador Pérez, es oriundo de un pueblito cercano a Alcalá de Henares.

Salvador, por su empleo de ordenanza del Cerro Negro, entre Villaverde y Madrid, está ausente de casa todo el día. Sale de ella a las siete de la mañana y no regresa hasta las ocho de la tarde.

Es ella, por tanto, la que todo el día tiene que estar entregada al cuidado de los tres mellizos, a los que les han bautizado imponiéndoles los nombres de Juan Carlos, José Luis y Salvador, y los tres van ga-

nando en edad y peso, según los días transcurran. Nos cuenta Rosalía pormenores de la vida de los tres mellizos, de cómo tiene buen cuidado de acudir a Puericultura semanalmente y lo satisface que se encuentra con sus tres hijos.

—Pero esta satisfacción—nos dice al tiempo de despedirnos—sería aún mayor si mi esposo pudiese, con un sueldo más equitativo, sacar nuestros hijos adelante, pues, en otro caso, no tendríamos más remedio que llamar a la caridad de las buenas almas para que nos ayuden en un menester tan imperioso como dar una manutención debida a estos nuestros mellizos que necesitan más atenciones de las que se puede suponer.

Angel MOISES

La ópera no produce dinero



Aunque parezca mentira, todavía existen compositores que se dedican a escribir óperas. Dado lo alcaido que se encontraba el género, nosotros no nos habíamos atrevido a sospecharlo. Pero esta tarde, al ver entrar en el café a Juanito Álvarez-García, notable director y compositor, y preguntarle qué era el mamotreto que arrullaba debajo del brazo, con un arrullo tierno y paternal, nos ha sorprendido su respuesta: —Es el primer acto de la nueva ópera que estoy escribiendo. Lo acabo de terminar.

El inmediatamente le hemos pedido información ampliada. —El libro es de un poeta canario, paíسانo mío, claro está. Se titula "Dacil" y tiene cinco actos, más bien cortos. El asunto trata de la conquista de las Islas Canarias por los españoles. "Dacil" es el nombre de una princesa guanche, hija de Bencomo, rey de las Is-

TREINTA REPRESENTACIONES de "Christus" le han valido a su autor SEIS MIL PESETAS, mucho menos que CUALQUIER CUPLÉ

las. Un capitán, el capitán Castillo, se enamora de ella. —¿Entonces, todo es histórico? —Absolutamente. Todo cuanto pasa en la obra ha sucedido en la realidad, y los personajes que la animan fueron de carne y hueso. Esta ópera es la tercera que escribo de ambiente canario; con ella pretendo hacer el tríptico.

—Vaya, le habrá producido bastante dinero... Como si le hubiéramos contado un chiste la mar de gracioso, Álvarez-García se echa a reír con todas sus ganas.

—¿Dinero? ¿Dinero dice usted?... La ópera no produce dinero; no da más que nombre y algo de gloria. La que más me ha producido a mí ha sido "Christus", que me dió seis mil pesetas en treinta representaciones. Es decir, lo que produce un cuplé o una de esas canciones modernas que se hacen en cinco minutos.

—¿Cuánto tardó usted en escribir "Christus"? —Tres meses; nada o casi nada para lo que se suele tardar. Pero hay una razón: que la obra se aprovechando una huelga que hubo de camareros. Como los cafés estaban cerrados, me dediqué de lleno a trabajar. Y también influyó en mí ánimo el que entonces vi-

via en una época de bohemia y de ilusiones.

—¿La escribió, según dicen, por encargo de Flota?

—No. Lo que pasa es que Flota la escuchó y me la pidió para estrenarla, cosa que hizo el año 36, en el teatro Calderón, dándole tres representaciones. Y en este mismo teatro la repitió recientemente su hijo Miguel.

—Que, por cierto, no llegó a gustar del todo.

—Porque cuando cantaba el público tenía puesto el pensamiento en el padre. Pero a mí me causó muy buena impresión. Hay que tener en cuenta que para esa ópera no se necesitaba más voz, porque a Cristo no debe sacarse a escena cantando a gritos. Ha de ser una voz celestial, melódica y suave.

—¿Y qué otras cosas ha estrenado usted?

—"Camerolada", zarzuela con libro de Luis Cotta, el año 27, en el teatro Fuenarrábal. Fué lo primero que estrené en Madrid, con gran éxito. Y nada más. Ahora tengo terminada una zarzuela de ambiente gitano, pero sin gitanos y sin falso andalucismo, que se titula "La Faraona". El libro es de Mantilla, de los Ríos.

—¿Se estrenará pronto?

—No lo sé. Existen hoy día muchas dificultades. Si yo no estreno, es porque no

tengo empresario que me estrene ni dinero para formar una compañía por mi cuenta. Y como a mí le sucede a la mayoría. Yo me defiendo porque de siempre me he dedicado a dirigir orquestas, y ahí no suele faltar trabajo. Muy pronto debutaré en la Zarzuela, con la compañía de Barnum.

—¿A qué puede achacarse la decadencia actual de la ópera?

—A que los grandes conjuntos que podrían formarse se supeditan a una figura. Y a que no se renueva el repertorio. ¿Por qué no se representan esas magníficas óperas españolas que las dejan dormir el sueño eterno, siendo, como son, dignas de codearse con las extranjeras?

—Y con lo que habrá costado escribirlas...

—Como que no se ponen música porque sí; hay que hacerlo de acuerdo con cada personaje y describir lo que dice el libro, que es lo que más trabajo cuesta.

—¿Usted realiza su labor al piano?

—No. Trabajo directamente sobre el papel, y cuando termino la partitura la escucho al piano. Este sistema lo aprendí de mi gran maestro Conrado del Campo.

—¿Cuál es la mayor dificultad de una ópera?

—Estrénarla; muchísimo más que componerla. Y luego, ya ha visto usted que lo que se gana no responde al trabajo que se realiza. Tendría más cuenta hacer cuplés. Pero, pese a que reconozco la habilidad que supone uno de esos números, en la vida he sentido tentación de hacerlos.

Y nos quedamos convencidos. J. DE D.

ENRIQUE BORRAS

vive en el teatro, piensa siempre en el teatro y para ser amigo suyo hay que hablar de TEATRO

A NOCHE se le impusieron a don Enrique Borras las insignias de la Orden de Alfonso X el Sabio, en premio a su extraordinaria labor en pro del teatro español.

Como sería pueril tratar de presentar en unas líneas al actor que es Enrique Borras, comenzamos el dialogo directo.

—Yo veia hacer teatro y cada vez me convenia más que había nacido para él. Me pregunta usted por mi camino en el éxito. Afortunadamente, no he tenido que hacer ningún esfuerzo para triunfar. Gustó siempre, desde mi primer papel, el "Ernesto" de "El gallo". Con esto no quiero decir que lo hiciera siempre bien, sino que, al menos, gustaba al público.

—Pues ya que no tuvo que luchar, cuéntenos su trayectoria.

—De el "Ernesto" ya dicho, en el Novedades, de Barcelona, pasé al Ruzafa, de Valencia, donde don Tirso Esudero me contrató para la Comedia, de Madrid, compañía con la que después marché a América.

—¿Inauguró usted el nombre del teatro Calderón?

—Certo. Primeramente se llamó Odeón, después "Centro de Hijos de Madrid", y yo fui a él con el nuevo nombre.

—¿Cómo se ve usted a sí mismo?

—Con buenos ojos.



—Artísticamente, digo.

—¿Y por qué artísticamente no me he de ver igual?

Borras hace una pausa en su tono bromista y sigue.

—Yo empecé con el defecto capital de que cuando una cosa me hacía gracia yo era el primero en reír y no había luego quien cortara mi risa. Y a este propósito aún me recuerdo una representación de "Alfilerazos", de don Jacinto, que daba con Enrique Guitart en el teatro Español. Yo era un filántropo indiano y él un periodista que venia a entrevistarme, pero salió Guitart con el bigote más puesto y me dió tanta risa que le contagié a él, y hubo de echarse de escena. Dos días después aún recordábamos el incidente del bigote y seguíamos riéndonos.

—Recuerda haber cometido alguna de esas equivocaciones que pasan a la historia del teatro?

—No; pero si una que se cometió conmigo. También fué en el teatro Español, con el "Alcaide de Zalamea". En la escena en que viene un actor a decir a don Pedro Crespo que se le ha nombrado alcalde, el actor se equivocó, nervioso—era nuevo—, y me nombró secretario.

—¿Eh?—dices que rugí.

—Perdón, no, no: alcalde—rectifico.

—¿Cuál es su teatro preferido?

—No tengo predilecciones, desde el teatro clásico a la comedia cómica. Me gusta el teatro por el teatro.

—¿Qué tiempo le dedica?

—Toda mi vida. Por la calle voy pensando en el teatro. Mis amigos, para serio, han de hablar de teatro; ¿qué más tiempo puedo darle?

—¿Qué piensa usted de su profesión?

—Que es la mejor de todas. Y si volviera a nacer volvería a ser cómico.

—Está contento de todo...

—Menos de mí mismo.

—¿Y eso?

—Nunca me encuentro totalmente satisfecho de mis interpretaciones. Eso hace que constantemente las modifique y sea diferente en cada representación.

—¿Cree que llegará a dar con el "modo de hacer" definitivo?

—Nunca. En arte jamás se llega al límite.

A. DE R.



LA OFICINA

Por Garrido

CADA PASATIEMPO UN DURO

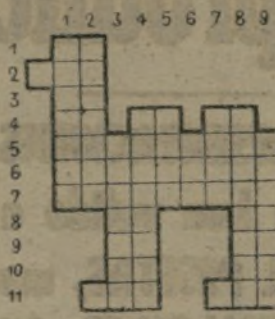


5

PREGUNTAS

¿SABE USTED...

1. ¿Cuál es el nombre de la estatua que se ve en la columna o pilar?
2. ¿Cuál es el pico más alto de los Andes?
3. ¿A quién representaba la famosa estatua de bronce llamada "El Coloso de Rodas" que, según la leyenda, fue erigida a la entrada del puerto de Rodas?
4. ¿Cómo se llamaban los poetas hermanos Argensola?
5. ¿Qué título se daba al magistrado supremo en las Repúblicas de Venecia y Génova?



Palabras cruzadas

- HORIZONTALES. — 1: Negación. — 2: Movimiento nervioso. — 3: Acusativo. — 4: Artículo. — 5: La musical. Al revés y repetido, candoroso. — 6: Bordado en relieve. — 7: Oración. — 8: Gracia. — 9: Contracción. Repetido. Forma de pronombre. — 10: Al revés, negación. Preposición que indica lugar. — 11: Costumbre. Constatación.
- VERTICALES. — 1: Parte superior del morrón (plural). — 2: Apretura. — 3: Tamiada. — 4: Hambriento. — 5: Querido. — 6: Arriero. — 7: Al revés, estado. — 8: Mujeres que tomaban parte en las fiestas clásicas. — 9: Persona sin gracia.

Las dos huchas

(PROBLEMA)

¿Cuántas pesetas tenían en sus respectivas huchas los niños Restituto y Atanagildo, sabiendo que el a las pesetas que tenía ahorrada Restituto se añadía una y, por el contrario, si de las que tenía Atanagildo se restaba otra, ambos poseerían la misma cantidad; y que si de las ahorradas por Restituto se quitara una, añadiéndose a las de Atanagildo, éste tendría el doble que aquél?



JEROGLIFICO

¿DE QUIEN ES ESTA BICICLETA?

TRANSPOSICION

Colocando cada grupo de letras en el orden debido podrán leerse los nombres de cinco Reinas de otros tantos Estados europeos.

Diez premios de un duro para cada una de las diez primeras soluciones correctas que se abran el próximo miércoles.

Las soluciones han de ser enviadas, precisamente, a BUENAS NOCHES, concurso de pasatiempos. Apartado 517, Madrid.

SOLUCIONES Y PREMIOS

PROBLEMA. — A la una y cincuenta y cinco; porque faltaba un cuarto para las dos.

PROBLEMA FERROVIARIO. Tarda igual en los tres recorridos: una hora y quince minutos es igual a setenta y cinco minutos.

¿SABE USTED? — 1: El relieve que se pone las señoras en su peinado de moda. — 2: Constantinopolitana. — 3: La dinamita inventada por E. A. A. Se compone de 85,50 partes de nitroglicerina, 30 de algodón polvoroso y 3,5 de nitrato potásico y una de carbonato sódico. — 4: Una. — 5: ¿Ustedes no lo saben? Pues nosotros tampoco.

PALABRAS CRUZADAS. — HORIZONTALES. — 1: Oí. — 2: Eclips. — 3: Icel. — 4: Nylas. — 5: Toe. — 6: Mdm. — 7: Dber. — 8: Er. — 9: Ems. — VERTICALES. — 1: N. — 2: P. — 3: I. — 4: Q. — 5: Q. — 6: Q. — 7: Q. — 8: Q. — 9: Q. — 10: Q. — 11: Q.

JEROGLIFICO. — Se cose a máquina.

FALLA. — Según nuestras bases se procedió en su día a la apertura de las cartas recibidas para

Grandeza de alma y miseria física de ALFREDO MUSSET

UNA de las características más acusadas de Alfredo Musset—el poeta del amor por excelencia—fue la creación de tipos femeninos sencillamente ideales. La vida de las heroínas de Musset no puede enmarcarse en un plazo de tiempo determinado. Las mujeres creadas por la imaginación inflamada del artista viven en cualquier época, en cualquier año. Han pasado a la inmortalidad, y por sí solas constituyen el más grande recuerdo—amorado—de los innumerables devotos del amor y de la poesía.

Musset pudo penetrar mejor que nadie en ese misterio indescifrable que es el corazón femenino, porque era un poeta más sensitivo que imaginativo. Pero a veces se dejaba llevar por el volcán que constantemente ardía en su pecho y en su imaginación y se apartaba algún tanto de los límites de la verdad. Las generaciones siguientes a Musset han sabido perdonarle este defecto—si en realidad lo es—en gracia a la belleza poética de sus creaciones todas.

Son escasos los recuerdos iconográficos que se guardan del genial poeta. Un dibujo de Lami, un retrato de Landelle y un medallón de Angers. Quizá haya sido mejor así, pues cada cual puede imaginárselo con arreglo a sus gustos y a la interpretación que dé a sus incomparables poesías.

Hay que distinguir dos aspectos en la personalidad de Musset, completamente opuestos, totalmente diferentes: el de su alma y el de su cuerpo. Se le ha calificado como el poeta del amor, y así como en muchos autores las heroínas aparecen desdibujadas ante el fuego amoroso de sus galanes, en la obra de Musset tienen tal personalidad que absorben todo lo de su alrededor. Las mujeres creadas por el genial poeta aman locamente, pero sacrificando siempre ese amor a su castidad, a su inocencia, a su pureza. Constituyen el perfecto modelo de la virginidad que ama y que sueña. En algunas ocasiones, Musset ha creado tipos más vulgares, menos idealizados, si se quiere, pero siempre bajo las normas de la honestidad más perfecta.

En su aspecto personal—y he aquí el segundo a que nos referimos—, Musset es todo menos un poeta. Dicen que jamás pudo encontrar en la vida la mujer de sus sueños, la mujer ideal en la que continuamente pensaba. Y pretendió encontrar en la orgía y en la embriaguez el consuelo que en sus amores terribles no pudo hallar. Parece que Musset, al final de cada bacanal es cuando solía encontrar a alguna de sus heroínas que le amaba con locura. Quizá entonces fuera completamente feliz. Pero al volver a la realidad, al disiparse las nebulas de alcohol, Musset se sentía mucho más desgraciado al ver que toda su dicha no había sido más que un sueño.

En sus momentos de locura veía a la doliente Lucía recorriendo el teclado de un piano con sus blancas manos; a la sin par Cecilia de Mantas; a la Linda Carmosine o a la princesa Elisabeth de Fantasio. Todas le hablaban en el mismo lenguaje, ya fueran madres, esposas y virgenes; en el de la ternura apasionada e infinita.

SIEMPRE EL BRUTAL CONTRASTE

Se daba el caso paradójico de que el poeta había descendido hasta el límite de los escalones del vicio y del desenfreno para encontrar, siquiera fuese en su desbordada imaginación, a una mujer virtuosa y enamorada.

El contraste que brutalmente se daba en Musset es que, siendo borracho y libertino, era, en sus poemas, el cantor más excelente de la virtud. Las mujeres honestas sonríen y trinitan en sus obras poéticas, pero no presumen de ello.

Barberine, la esposa honrada que se siente lo bastante segura de sí misma para defenderse contra todo en medio de su terrible soledad, es una de las creaciones más acabadas de Musset.

Jamás pudo el poeta comprenderse de ese vicio que le degradaba y le hacía ta el infinito. Era el único consuelo que tenía en la vida, que fue su vida, que cortó para que naciera su obra, bella por más.

LA SOLEDAD DE SU VIDA LE ACOMPAÑÓ HASTA LA ÚLTIMA MORADA

Pocas huellas de su personalidad física dejó Musset en este mundo. Sin proponérselo él mismo no quiso desilusionar a la legión de sus admiradores. Los últimos años de su vida—y en realidad puede decirse que toda su vida—Musset vivió casi solo, buscaba compañía, pero ideal no encontraba en esta tierra que le rodeaba. Cuarenta y seis años contaba Musset cuando, deado de sus musas, pagó su tributo a la muerte.

El entierro del poeta bñme fué también un ejemplo de soledad, pues fué una sola cincuenta y seis personas la acompañada a la última morada. El poeta fué enterrado en el cementerio de Montmartre, en el grupo de tumbas que seguía a la tumba de Alfred Musset, el que tuvo que plejar la desgraciada cala del vicio para a ser excelentemente

A. I. ARCO